

EL GOBERNADOR CIVIL DE TENERIFE Y OTRAS OCHO PERSONAS FALLECEN EN UN INCENDIO FORESTAL EN LA ISLA DE GOMERA

Un cambio brusco del viento atrapó entre el fuego la comitiva de automóviles cuando visitaban la zona del siniestro

Carmelo Martín - Tenerife - 12/09/1984

El gobernador civil de la provincia de Santa Cruz de Tenerife, Francisco Javier Afonso Carrillo, de 36 años, casado y padre de un hijo, perdió la vida a primeras horas de la tarde de ayer al ser atrapado por las llamas en un incendio registrado en la isla de Gomera. En el siniestro fallecieron otras ocho personas, entre las que figuraban el secretario del gobernador, Bartolomé Alonso; su chófer, José Brito Villalba, y el sargento de la Guardia Civil Florencio Ballesteros Jiménez. Las víctimas fueron sorprendidas, a causa de un cambio brusco de la dirección del viento, cuando viajaban en varios automóviles para inspeccionar el lugar del incendio, a las 2 de hoy aún no sofocado.

También han podido ser identificados los cadáveres de Ángel Izquierdo Cabrera - ATS-, Víctor Darlas Aguilar, Sebastián Darías Herrera y Carlos José Jérez Reyes pero aún no se averiguado la identidad de los restos del noveno fallecido. En el accidente resultaron asimismo heridas, de diversa consideración, 20 personas, según los últimos datos. Nueve heridos fueron trasladados cinco horas después del siniestro al hospital general clínico de Tenerife. Entre estos últimos figura el presidente del Cabildo de la isla, Antonio Plasencia (con heridas graves). Otro de

los afectados, con quemaduras de primer grado, es el delegado del Gobierno en la isla, Álvaro García, que fue hospitalizado en el único centro hospitalario que existe en Gomera. Por otro lado, a las 19 horas se desató otro incendio en el norte de la isla, en torno al municipio de Santa Úrsula, que parecía tomar importantes proporciones. Para primera hora de hoy se espera la llegada a la isla del vicepresidente del Gobierno, Alfonso Guerra, y de los ministros de Administración Territorial e Interior, Tomás de la Quadra y José Barrionuevo, respectivamente, para asistir a la capilla ardiente del gobernador civil que desde las 9.30 estará instalada en la propia sede del Gobierno civil tinerfeño. El Gobierno regional ha decretado tres días de luto oficial.

La noticia de la muerte del gobernador civil, que estaba en este puesto desde julio pasado, produjo honda consternación en todos los ambientes del archipiélago, debido a que se trataba de una persona unánimemente apreciada por toda la población. El Consejo de Gobierno de la comunidad autónoma canaria estaba reunido cuando recibió la noticia. La sesión fue suspendida inmediatamente, y los consejeros, con su presidente, Jerónimo Saavedra, del PSOE, al frente, se trasladaron inmediatamente a la citada isla. El delegado del Gobierno central en el archipiélago, Eligio Hernández, asumió el mando de las tareas de rescate.

300 hectáreas afectadas

El incendio forestal que produjo la muerte del gobernador civil, entre otras personas, se inició en la zona conocida como La Laja, en la zona central de Gomera, en la noche del lunes pasado, y cuando se creía que estaba extinguido había devorado 300 hectáreas. Afonso Carrillo se había trasladado en la mañana de ayer a la isla para evaluar sobre el terreno el alcance de las pérdidas ocasionadas por el fuego. Las llamas se habían iniciado en los márgenes del parque nacional de Garajonay (1887 metros de altitud).

A primeras horas de ayer nada hacía temer lo ocurrido, porque el fuego estaba casi totalmente controlado. El coche oficial de Afonso Carrillo emprendió su marcha por la carretera dorsal, con toda normalidad, hacia el lugar devastado. Le acompañaban su secretario particular, Bartolomé Alonso; el conductor del automóvil, José Brito Villalba, y el sargento de la Guardia Civil Florencio Ballesteros Jiménez.

El diputado regional Alonso Trujillo sería después la primera persona en reconocer el cuerpo calcinado del gobernador civil de la provincia. El parlamentario pudo identificar el cuerpo al comprobar que portaba sus prendas personales (reloj, anillo y pulsera). Junto a él se encontraban los cadáveres de su secretario y del citado guardia civil.

La secuencia de los trágicos hechos pudo desencadenarse en escasos segundos. A las 3.45 (hora canaria), Afonso dio su última señal de vida a través del teléfono de su automóvil. Indicó que se encontraban acorralados por el fuego. A partir de ese momento no se supo nada más de él ni de sus acompañantes. A las pocas

horas, el ministro del Interior, José Barrionuevo, que estaba reunido en Consejo de Ministros, tuvo noticia del suceso. La reconstrucción de los últimos momentos vividos por las personas fallecidas pudo tener su punto de partida en el lugar conocido como Roque de Ojila, situado hacia el norte del foco inicial del fuego (La Laja).

En ese lugar, el gobernador civil y su séquito se vieron sorprendidos por un cambio brusco del sentido de los vientos, que comenzaron a soplar de Norte a Sur. Las llamas, de forma implacable, se dirigieron hacia la carretera dorsal donde estaban estacionados los automóviles. Sus ocupantes, entre los que figuraban los fallecidos, huyeron hacia el sur, sin percatarse de que el incendio se propagaba precisamente en esa dirección. El fuego les asaltó por la espalda, en medio de una vaguada, en la zona conocida como Roque de Agando, cuando desesperadamente buscaban una escapatoria.

A partir de ese momento las tareas de rescate de las personas alcanzadas por el fuego se tornaron muy difíciles, porque las llamas se extendieron en tres frentes, amenazando con aproximarse al monte del Cedro (importante patrimonio forestal), hasta destruir algo más de 700 hectáreas. La escarpada orografía, unida a la precariedad de medios y a las escasas comunicaciones de la isla, ha hecho necesario multiplicar los esfuerzos para combatir el fuego.

Traslado en helicópteros

Alrededor de 4.000 voluntarios se han ofrecido a colaborar en dichos trabajos. El único medio de transporte, el marítimo, fue utilizado para suministrar a la isla herramientas y equipos contra incendios, agua, leche y sangre.

El capitán general de Canarias, José Pérez-Íñigo, que se trasladó en la tarde de ayer, junto al Gobierno canario, en helicóptero, por no disponer la isla de aeropuerto, reclutó a la primera compañía de zapadores de Tenerife y a un destacamento del Regimiento 49 de Infantería para enviarlos por mar a la isla, a fin de unirse a los trabajos para controlar el incendio. Las líneas telefónicas con la isla quedaron bloqueadas. El hospital insular de Gomera, con todo su personal (12 médicos, 14 ATS y 45 auxiliares) centró todos sus esfuerzos para atender a los heridos.

La emoción inundó ayer las calles del Puerto de la Cruz, ciudad de la que era natural y se formaron grupos ávidos de noticias en torno al Ayuntamiento.



EL NÚMERO DE MUERTOS EN EL INCENDIO FORESTAL DE GOMERA ASCIENDE A 16 TRAS EL HALLAZGO DE NUEVOS CADÁVERES

El vicepresidente del Gobierno asistió en Tenerife al funeral por Afonso Carrillo

Carmelo Martín - Tenerife - 13/09/1984

Los cadáveres de otras siete personas fueron rescatados durante el día de ayer, en la vaguada de Agando, con lo que el saldo de víctimas mortales que ha arrojado el incendio de la isla Gomera, iniciado a las diez de la noche (hora canaria) del pasado lunes, asciende a un total de 16 fallecidos. A los ocho cadáveres identificados a primeras horas de ayer se unieron los de José Juan Darlas Herrera, Pablo García Padilla (ambos naturales de la localidad insular de Vallehermoso), Francisco Fernández Clemente, Ramón Hernández Francés y Díaz Llanos, Alfonso Ruiz Benítez de Lugo y Fernando Feria González Palenzuela, estos tres últimos pertenecientes a conocidas familias de Tenerife y que se encontraban acampados en la zona devastada por las llamas.

Aún resta por descubrir la identidad de otros dos cadáveres. Durante las últimas horas de la tarde de ayer, las fuerzas de rescate destacadas en la vaguada de Agando, lugar donde perecieron todas las víctimas, invirtieron todos sus esfuerzos para rescatar siete cadáveres, para lo que talaron árboles. Las tareas para controlar el incendio, que amenazaba con adentrarse en el parque nacional de Garajonay, con un frente de un kilómetro, situado en Cabezo del Pajarito, eran coordinadas, desde la tarde del martes pasado, por el delegado del Gobierno en

Canarias, Eligio Hernández. El incendio de Gomera, que ha llegado a devastar algo más de 800 hectáreas de vegetación de poca importancia, y que se esperaba controlar en la madrugada de hoy, fue la causa de la muerte, a las dos de la tarde (hora canaria) del pasado martes, del gobernador civil de la provincia de Santa Cruz de Tenerife, Francisco Javier Afonso Carrillo; de su secretario particular, Bartolomé Alonso, y de su chófer, José Brito Villalba.

Antonio Plasencia Trujillo, presidente del Cabildo Insular de Gomera, y Sebastián Herrera Ramos, internados en el hospital Insular de Tenerife, con el 60% de sus cuerpos cubierto de quemaduras de segundo y tercer grado, son los heridos en peores condiciones de salud de los evacuados del lugar del siniestro. La dirección del citado hospital indicó ayer que si sus constantes vitales lo permiten, serán trasladados hoy a un centro de recuperación de quemados de Madrid o Sevilla. De otra parte, otro de los lesionados por las Ramas, el delegado del Gobierno central, Álvaro García González, fue dado de alta en el hospital insular de Gomera.

La comitiva oficial, en la que figuraban el vicepresidente del Gobierno, Alfonso Guerra y los ministros de Administración Territorial, Tomás de la Quadra, y de Interior, José Banionuevo llegó a las 15.00 (hora canaria), a bordo de un avión *mystere* de las Fuerzas Armadas Españolas, al aeropuerto de Los Rodeos, para presidir, junto a las primeras autoridades civiles y militares de la región, los funerales del gobernador civil de la provincia de Santa Cruz de Tenerife, Francisco Javier Afonso Carrillo, de su secretario particular y del conductor de su coche oficial.

A media tarde de ayer, miles de personas se congregaron en la iglesia de la Peña de Francia, en Puerto de La Cruz, para expresarle la última despedida a Afonso Carrillo. El alcalde pedáneo de Masca al sur de Tenerife, José Pérez González, de 87 años, falleció en accidente de automóvil cuando se dirigía a los funerales.

El féretro de Afonso había sido recibido, a media mañana, en el edificio del Gobierno Civil, junto a los de Bartolomé Alonso y José Brito en medio de una atronadora salva de aplausos. Las honras fúnebres de estos dos últimos se celebraron en la iglesia de: la Concepción de Santa Cruz de Tenerife, a las 15.00, hora de Canarias. En San Sebastián de La Gomera, a media tarde, el ministro De la Quadra y el presidente del Gobierno autónomo de Canarias, Jerónimo Saavedra, presidieron las exequias de algunos de los fallecidos, naturales de la isla.



http://www.elpais.com/articulo/espana/SANTA_CRUZ_DE_TENERIFE/exceso/confianza/inicio/fuego/escasez/medios/materiales/humanos/factores/clave/drama/elpepiesp/19840913elpepinac_2/Tes

EL EXCESO DE CONFIANZA CUANDO SE INICIÓ EL FUEGO Y LA ESCASEZ DE MEDIOS MATERIALES Y HUMANOS, FACTORES CLAVE DEL DRAMA

Corresponsal - Tenerife - 13/09/1984

La tragedia ocurrida en la isla de la Gomera el pasado martes, que se ha saldado con 16 muertos, ha podido tener sus causas, además del posible error humano, en un exceso de confianza de los responsables de la extinción del incendio iniciado la noche del lunes, día 10, y en una alarmante escasez de medios materiales y humanos para la extinción de las llamas. Estos factores adversos adquieren importancia especial en la isla, debido a las condiciones accidentadas de su geografía y a los precarios medios de comunicación de que está dotada la misma. La Gomera no posee aeropuerto. El transporte interinsular se realiza mediante trasbordadores que invierte en la travesía a Tenerife, (30 kilómetros), una hora y media.

En la isla no hay parque de bomberos. Sólo puede disponer de 15 guardias civiles. El Instituto para la Conservación de la Naturaleza (ICONA) tiene sólo cuatro guardas forestales y un camión moto-bomba con capacidad para 3.000 litros. La Cruz Roja carece de personal sanitario y posee sólo cuatro ambulancias, mientras los servicios de Protección Civil, cuya responsabilidad recae en el delegado insular del Gobierno, sólo poseen la colaboración voluntaria de los radioaficionados de la isla.

Los primeros equipos contra incendios en llegar a la isla de Gomera, desde Tenerife, lo hicieron 12 horas después de iniciarse el fuego. Viajaron en el ferry *Benchijigua*, en el mismo viaje en que lo hacía el malogrado gobernador civil de la provincia.. Se trataba de diverso material de extinción y de un camión moto bomba, con 3.000 litros de agua así como de un camión de abastecimiento y dos vehículos ligeros. No pudo acompañar a Afonso Carrillo el ingeniero jefe de Icona en Tenerife, José Miguel González, que regresó la noche de ayer de Madeira y que tuvo que viajar a la isla, desesperadamente, en un pesquero. Hasta nueve horas más tarde, seis después de la noticia del luctuoso suceso, no pudieron ser enviados más medios materiales y humanos para colaborar en el control del fuego con los exiguos recursos existentes en la isla.

A las 20.30 hora canaria partía del mismo puerto tinerfeño de Los Cristianos un contingente de 116 soldados, pertenecientes a la primera compañía de zapadores del Regimiento 49 de infantería. En el mismo barco fueron trasladadas siete ambulancias y dos automóviles todo terreno con 55 sanitarios. En el hospital insular de la Gomera 12 médicos, 14 ATS y 45 auxiliares se encontraban al borde del infarto para atender la avalancha de quemados. De otra parte, la Guardia Civil reclutaba a 80 números que estaban francos de servicio.

Dos autobombas-tanque, con 2.500 litros cada uno, y un coche auxiliar. Land Rover, junto a ocho bomberos, fue la aportación realizada por el parque de bomberos de Tenerife, que también zarpó en el barco de las 20.30 horas del martes.

El gobernador Francisco Afonso había recibido la primera noticia del incendio a las 11.23 (hora canaria) del lunes, una hora después de que se iniciara el siniestro, que al principio no revestía mucha importancia. A la mañana siguiente se trasladó a la isla, en el barco de las 10 (hora canaria). Iba confiado en volver esa misma tarde. Nada más llegar al puerto de San Sebastián de La Gomera se dirigió al lugar de las llamas confiado en que el fuego estaba casi controlado.



"NO NOS DIO TIEMPO A REACCIONAR", DICE UN TESTIGO DE LA TRAGEDIA

C. M. - Tenerife - 13/09/1984

Dos testigos presenciales de los trágicos instantes en que perdieron la vida 16 personas en las faldas del Roque de Agando, en la cara sur de la isla de Gomera, han aportado los datos necesarios para reconstruir los hechos. El diputado regional del PSOE Alonso Trujillo, el primero en identificar el cadáver calcinado de Francisco Javier Afonso Carrillo, recuerda que "todo sucedió muy rápido. Las llamas cubrieron, en forma de turbulencia, la carretera donde nos encontrábamos. Casi no nos dio tiempo de reaccionar. Cundió el pánico y hubo una desbandada". Y añade: "Corrí hacia mi coche seguido por una bola de fuego, en dirección a la capital, San Sebastián de la Gomera". Cuando había recorrido un kilómetro detuvo el automóvil y regresó al lugar. En ese momento, era rescatado el cuerpo herido del delegado del Gobierno en la isla.

"Nos indicó que había más personas ladera abajo. El fuego los había tirado por una vaguada", señala Alonso Trujillo. Este, recorrió unos metros y encontró siete cuerpos calcinados, entre los que reconoció el del gobernador por su alianza y su sortija. Casimiro Curvelo, alcalde socialista de San Sebastián de la Gomera, otro de los supervivientes, que no ha querido hablar ya que sufre una fuerte crisis nerviosa, reveló al diputado regional que la última vez que vio con vida al gobernador civil fue cuando éste ayudaba a levantarse de una caída a su chófer y ambos corrían hacia el coche oficial para abandonar "aquella dantesca locura".

"Yo me temía que algo malo iba a ocurrir. Se lo había comentado, en el camino, a José Brito, el conductor del gobernador", declaró Cirilo Rodríguez Mesa, de 42 años de edad, conductor del delegado insular del Gobierno central. Era el más experimentado de la comitiva oficial que se había trasladado hasta las faldas del Roque de Agando. El gobernador civil quería dirigir personalmente en aquel lugar las tareas de creación de cortafuegos para evitar que las llamas afectaran al Parque Nacional Garajonay. Advirtieron que el fuego se hallaba a escasamente 200 metros de distancia.

"Me olí algo feo y le dije a Brito que giráramos los coches hacia San Sebastián. Fue espeluznante, una bola de fuego nos envolvió en cuestión de segundos. El humo nos desorientó a todos. Yo logré introducirme en el automóvil, cerré los ventanillos y emprendí la huida, a través del fuego, hacia la capital, por una zona que estaba ya quemada". Según el mismo testigo, las personas que murieron corrieron carretera arriba en sentido contrario a la ruta que le salvó. Las 300 personas que trabajaban en el lugar se dispersaron despavoridas y no hubo manera de coordinar la evacuación.

Álvaro García González, delegado insular del Gobierno, tuvo mejor suerte que Afonso Carrillo. Estaban juntos cuando emprendieron la huida por sus propios medios. El humo no les permitió encontrar los coches. Se despojó de la camisa y el pantalón y sólo sufrió quemaduras leves, que mitigó rociándose de tierra. En un acto de desesperación, intentó rasurarse los pelos de su barba con una piedra.

http://www.elpais.com/articulo/espana/HERNANDEZ/_ELIGIO/CANARIAS/SANTA_CRUZ_DE_TENERIFE/delegado/Gobierno/Canarias/admite/Gomera/faltaron/medios/materiales/direccion/coordinada/elpepiesp/19840914elpepinac_25/Tes/

EL DELEGADO DEL GOBIERNO EN CANARIAS ADMITE QUE EN LA GOMERA FALTARON MEDIOS MATERIALES Y DIRECCIÓN COORDINADA

Son ya 18 los muertos por el incendio forestal

Carmelo Martín - Tenerife - 14/09/1984

El hallazgo, a primeras horas de la mañana de ayer, de dos nuevos cadáveres en las faldas de Roque de Agando, el lugar de la tragedia del incendio forestal de La Gomera, eleva hasta 18 el saldo total de víctimas mortales, sin que parezca que dicha cifra pueda aumentar en las próximas horas. El delegado del Gobierno en Canarias, Eligio Hernández que asumió el martes pasado la coordinación técnica para la extinción del fuego a las siete de la tarde, hora canaria (una hora más en la Península), del martes pasado, siete horas después -de que las Damas provocaran la muerte de 18 personas- reconoció ayer que los medios de que se dispuso inicialmente para apagar el incendio no habían sido totalmente suficientes y que se adoleció de una coordinación adecuada.

El director general de la Guardia Civil, general Sáenz de Santa María, anunció ayer en la isla que próximamente se dotará al archipiélago con dos helicópteros de la Guardia Civil, uno para cada provincia. Afirmó además que tras el desgraciado suceso en que perecieron las 18 personas se registró un vacío de dirección en el control del incendio que duró alrededor de cinco horas. No obstante, rechazó la

idea de que el gobernador civil fallecido y las autoridades que le acompañaban -el presidente del cabildo insular y el delegado del Gobierno en la isla, ambos heridos, entre otros-, hubieran cometido una imprudencia al trasladarse, por la carretera dorsal, a escasamente 200 metros del fuego. Confirmó que la intención de dicha comitiva era divisar desde los dos miradores colocados estratégicamente en el lugar del luctuoso suceso las proporciones del fuego y fijar en ese punto la base desde la que dirigir los movimientos de las 300 personas -fuerzas de la Guardia Civil, peones del leona, miembros de Ayudas y Emergencia, Anaga, empleados de ayuntamientos y voluntarios que colaboraban para apagar el fuego.

Eligio Hernández, que situó su centro de operaciones en la delegación del Gobierno en San Sebastián de la Gomera, capital de la isla, indicó que una investigación iniciada por él mismo ha fortalecido su tesis de que la causa de las muertes fue un fenómeno atmosférico accidental (una fuerte racha de viento huracanado) que precipitó sobre las autoridades una lengua de fuego como si "se tratara de un lanzallamas".

En el informe elaborado por el delegado del Gobierno en Canarias se incluyen los testimonios del alcalde de San Sebastián de la Gomera, de un diputado regional socialista, del teniente jefe de línea de la Guardia Civil, de un capitán y de varios números de este instituto, todos ellos testigos presenciales. De las declaraciones del director técnico en las tareas de extinción del incendio se desprende que el suceso se produjo a raíz de un exceso de confianza.

Cuando Francisco Javier Afonso Carrillo, el malogrado gobernador civil de la provincia, llegó a La Gomera - 12 horas después de que se iniciara el fuego-, en la noche del pasado lunes, en una zona próxima al parque nacional de Garajonay el delegado del Gobierno en la isla, Álvaro García González, que había asumido hasta ese momento la dirección de las tareas para sofocar las llamas, transmitió a la primera autoridad civil que el incendio estaba casi controlado.

A la una de la madrugada del lunes al martes pasados las campanas. de San Sebastián de la Gomera habían convocado a los vecinos para pedir su colaboración en las labores de extinción de las llamas. Los primeros auxilios para complementar los escasos recursos contra incendios y sanitarios de que dispone la isla tardaron 24 horas en llegar desde Tenerife.

Ayer la isla vivía una jornada de silencio y consternación. José López Mederos, delegado del Gobierno en La Palma y colaborador en el centro de control del siniestro, comentó a este diario que puede ser cierto que la concentración de autoridades en un mismo lugar para dirigir las operaciones haya sido un error".



EDITORIAL

LA DESPROTECCIÓN CIVIL

14/09/1984

LA TRAGEDIA de La Gomera -con el doloroso balance de las 16 muertes ocurridas, entre ellas la del gobernador civil de la provincia- está relacionada con las condiciones de aislamiento y con las deficiencias de infraestructura de la isla canaria, pero también con el marco general de la organización y la dotación de la protección civil en España. Si bien el origen de las escandalosas insuficiencias de esos servicios se remonta al pasado, es del todo punto indispensable que el Estado y la sociedad española se planteen, como tarea urgente y prioritaria, una revisión global de nuestra estrategia de defensa civil. La situación de la protección civil en España se mueve entre la escasez de recursos y la confusión administrativa. La Dirección General de Protección Civil, en el Ministerio del Interior, cuenta con una dotación de 300 funcionarios, dispone de magros fondos presupuestarios, y se halla instalada en un edificio compartido con una empresa de hostelería. El proceso de transferencia a las comunidades autónomas de competencias relacionadas con la protección civil tiende a crear vacíos de poder y zonas de fricción que pueden resultar dramáticamente negativos a la hora de afrontar tareas que, por su propia naturaleza, exigen una respuesta urgente y sobre la marcha. Sirva como ejemplo que el Instituto para la Conservación de la Naturaleza (Icona) ha transferido ya parte de sus competencias sobre los servicios en tierra a determinadas comunidades autónomas, pero sigue ejerciendo el control de la insuficiente flotilla -12 aviones- de lucha contra incendios.

La anunciada ley de Protección Civil, enviada al Congreso, deberá ser el instrumento para tales fines. Parece, sin embargo, que las dificultades presupuestarias, el temor a los conflictos con las comunidades autónomas en la distribución de competencias y el -orden de prioridades del Gobierno y del Ministerio del Interior pueden retrasar indefinidamente el dictamen de la ponencia y el debate en comisión y en pleno. Desgraciadamente, los incendios y las inundaciones no tienen la cortesía de aguardar a que el poder legislativo concluya sus tareas, a que el Estado de las autonomías encuentre un acomodo definitivo y a que la reducción del déficit público permita al Ministerio de Hacienda asignar los fondos necesarios para una eficaz protección civil. Los muertos de La Gomera son un dramático testimonio de ello.

Según algunas estadísticas, en España se han producido en este año unos 6.000 incendios forestales; la mayor parte, durante el verano. Las inundaciones del pasado año en Vizcaya y Guipúzcoa fueron excepcionales, pero no son irrepetibles. El litoral mediterráneo se halla anualmente amenazado por las riadas y los desbordamientos de ríos. Frente a la tozuda insistencia de tales calamidades, resulta inaceptable que se endose enteramente a las catástrofes - naturales unos efectos que la responsabilidad y la capacidad de previsión, de los hombres deben paliar. La simple comparación entre los recursos asignados al proyecto FACA y la ridícula dotación de aviones del Iona podría servir para ilustrar ese aserto. En España hay casi más alcaldes que bomberos, mientras que el personal y los recursos de los servicios de protección civil de la Administración central y de las comunidades autónomas se hallan bajo mínimos. La protección civil es, el termómetro de la modernidad de un país: bien está llorar a los muertos y asistir a los entierros, a condición de que no se quede todo en gestos emocionales o pésames políticos.

¿Habrá que aguardar a que los terrores milenarios que suele suscitar el anuncio del paso del cometa de Halley animen a nuestros legisladores y gobernantes a cambiar su pasiva actitud de resignación frente a las inundaciones y los incendios por una resuelta estrategia de protección frente a las amenazas del entorno?



RESCATE DE OTROS DOS CADÁVERES DEL FONDO DE UNA LADERA DE DIFÍCIL ACCESO

C. M. - Tenerife - 14/09/1984

El número de muertes que causó el incendio forestal de La Gomera asciende a 18. Hasta avanzada la tarde de ayer las fuerzas de rescate que han colaborado en la extinción de las llamas se emplearon a fondo de una ladera, de difícil acceso, a las dos últimas víctimas mortales localizadas. Todos los cadáveres se encontraban en un mismo lugar, en las faldas del Roque de Agando, y en un radio de unos 300 metros. Dos de ellos no pudieron ser identificados: su estado de calcinación no permitió ni siquiera al equipo especializado de la Guardia Civil reconocerles. Ya se han celebrado los funerales de 16 de los fallecidos.

Los 16 muertos que han sido identificados son: Francisco Javier Alfonso Carrillo (gobernador civil de la provincia de Santa Cruz de Tenerife), Bartolomé Alonso Torres y José Brito Villalva (secretario y conductor, respectivamente, de la citada autoridad), Florencio Ballesteros Jiménez, Ángel Martín Mendoza, Manuel Llerena Arteaga, Sebastián Darías Herrera, Carlos José Jerez Reyes, José Juan Darías Herrera, Pablo García Padilla, Francisco Fernández Clemente, Ramón Hernández-Francés y Díaz Llanos, Alfonso Ruíz Benitez de Lugo y Zárata, y Fernando Feria González Valenzuela.

Estos tres últimos se encontraban de acampada en la zona del siniestro. Anoche fueron identificados los cadáveres de Víctor Morales Herrera y Manuel Santos Mesa, vecinos ambos de la Gomera.


Ayer fueron trasladados desde el hospital insular de Tenerife a la unidad de urgencia de quemados del hospital Nuestra Señora del Rocío de Sevilla, dos de los cuatro heridos más graves: Antonio Plasencia Trujillo, residente del cabildo de

La Gomera, y Sebastián Herrera Ramos, un joven que colaboraba para apagar las llamas. Ambos presentan el 60% de su cuerpo cubierto con quemaduras de segundo y tercer grado. Su pronóstico es muy grave.

El cirujano plástico de dicho centro de quemados señaló que antes de una semana no se sabrá si podrán salvar sus vidas. Además, está previsto que sean conducidos a Sevilla hoy y mañana otros dos heridos de gravedad, José Alayón y Francisco Padrón Herrera.

El general Sáenz de Santa María, director general de la Guardia Civil, visitó ayer la isla, acompañado del delegado del Gobierno en Canarias Eligio Hernández. El citado militar dio su pésame a los desconsolados familiares y visitó el lugar de la tragedia. El incendio, que ha devastado 800 hectáreas, no logró invadir el parque nacional de Garajonai, una auténtica reliquia forestal.

El fuego fue controlado ayer y se presumía que su extinción sería inmediata.



LAS MUERTES POR EL INCENDIO DE LA GOMERA SE ELEVAN A 19

Carmelo Martín - Tenerife - 15/09/1984

Sebastián Herrera Ramos, uno de los cuatro heridos más graves del incendio declarado el pasado lunes en la isla de La Gomera -que ayer quedó prácticamente sofocado-, falleció en la noche del jueves mientras era trasladado en avión desde Tenerife a la unidad de quemados de la residencia sanitaria Virgen del Rocío, de Sevilla, por lo que se eleva a 19 el número de pérdidas humanas. Según pudo saber ayer este periódico, un estudio denominado Plan de Prevención de Incendios Forestales de la Isla de La Gomera, elaborado este mismo año por ICONA, revelaba la necesidad de una mayor dotación de medios técnicos y humanos.

El delegado del Gobierno en la comunidad autónoma, Eligio Hernández Gutiérrez, declaró ayer en conferencia de prensa, en Santa Cruz de Tenerife, que "hubiera preferido tener más de un helicóptero", pero se mostró satisfecho de los resultados de la lucha contra el incendio.

Hernández, anunció su decisión de solicitar a partir de ahora al fiscal de la Audiencia Territorial que se califiquen los delitos cometidos por pirómanos en las islas con la máxima pena, arresto mayor, dado el riesgo que corren las poblaciones. Hernández no pudo precisar si el incendio fue provocado. Según la investigación gubernativa, no puede decirse que se haya cometido una imprudencia por el hecho de que las autoridades se situaran a unos 200 metros del incendio, ya que, según se ha demostrado, el mismo no era muy preocupante.

Ayer fueron reconocidos los dos cadáveres que habían sido enterrados sin identificar. Uno de ellos era José Ramón Ascanio Escobedo, de 24 años de edad, ingeniero agrónomo y profesor de la universidad de La Laguna. Era sobrino del general Ascanio, ex jefe del Estado Mayor del Ejército. El otro identificado era Ángel Izquierdo Cabrera, practicante de Vallehermoso (La Gomera) y conocido radioaficionado de la isla.

EN 18 PROVINCIAS NO HAY SERVICIO DE BOMBEROS MÁS QUE EN LAS CAPITALS

Problemas políticos paralizan la reforma de la protección civil

Joaquín Prieto - Madrid - 15/09/1984

La reforma del sistema de Protección Civil no ha experimentado progreso sustancial alguno, pese a que desde principios de este año se encuentra en las Cortes un proyecto de ley sobre la materia. Pleitos políticos han paralizado la ley; el Gobierno mantiene silencio sobre las peticiones de dinero para realizar un inventario nacional de riesgos, la catalogación de recursos disponibles y programas de formación y divulgación; tampoco ha habido el menor avance en la anunciada organización de columnas con objetores de conciencia. Mientras tanto, 18 provincias no tienen un solo bombero fuera de las capitales.

De los 8.326 profesionales disponibles para la lucha contra el fuego y el salvamento, el 53% están concentrados en Barcelona, Madrid, Valencia, Zaragoza y Vizcaya. La media de edad en las personas adscritas a tales servicios se aproxima a los 50 años. En Canarias, no sólo La Gomera carece de bomberos: excluida la capital, en toda la provincia de Tenerife existen 18 profesionales (0,16 por cada 5.000 habitantes) y 20 en Gran Canaria (0,27 por cada 5.000 habitantes), cifras ambas muy inferiores a la media nacional (1,1), que a su vez es muy baja en relación a la europea. La escasez de dichos profesionales afecta no sólo al fuego, sino a los salvamentos en caso de inundaciones, accidentes de transporte, terremotos o cualquier otra emergencia. Además, su ausencia disminuye drásticamente la capacidad preventiva y la inspección de condiciones de seguridad de edificios y locales.

Para combatir los incendios forestales durante el verano, se dispone también de 10.000 personas encuadradas en brigadas de Icona. Se trata de grupos de trabajadores eventuales, que disponen de vehículos todo terreno para internarse

en las zonas de bosques. Su preparación es muy diversa: mayor que la del ciudadano común, y desde luego inferior a la de los profesionales de la lucha contra incendios. Cuando ocurre una catástrofe intervienen fuerzas militares, lo cual suele ser decisivo por lo que supone de disciplina en la actuación, pero que carecen de preparación específica para tales tareas.

Nuevos impuestos

Ante las calamidades, suelen reproducirse no sólo las autojustificaciones de toda clase de autoridades que puedan tener relación directa o indirecta con lo ocurrido, sino las promesas de rápida solución. Pero lo cierto es que el proyecto de ley de Protección Civil, enviado a las Cortes a principios de este año, está atascado y en trance de sufrir cambios que van a hacerlo difícilmente reconocible, según fuentes políticas. Este proyecto ponía el acento en la creación de parques de bomberos en todas las ciudades con más de 25.000 habitantes, además de dotar a los alcaldes de poderes importantes para hacer frente a emergencias. Un sinfín de críticas se abatieron sobre tales intenciones, fundadas en que los ayuntamientos no pueden sostener todos estos gastos y en que las comunidades autónomas quedan marginadas.

Ese mismo texto legal trataba de organizar un sistema completo de responsabilidades de protección civil, con dos niveles: el de intervención inmediata, de base municipal; y el de diseño de planes técnicos y eventual movilización de medios extraordinarios frente a catástrofes, confiado a las autoridades gubernativas de la Administración central. Ese planteamiento también fue sometido a críticas, especialmente en las autonomías catalana y vasca.

La mayor contradicción de todo este asunto es que los autores del proyecto -una comisión interministerial- superaron lo que al principio habían temido más, que era un choque con las autoridades militares. El débil sistema de protección civil existente hasta ahora era paramilitar, y se esperaba fuerte resistencia de Defensa a ceder a los civiles el control de la movilización de ciudadanos o de la instalación de una Red de Alarma Nacional, entre otros temas. Sin embargo, tales cuestiones se *aclararon* con los militares.

Una vez en las Cortes, el proyecto de ley ha sido troceado y reformado profundamente, sobre todo en el sentido de disminuir la adopción de compromisos. Puede ser útil recordar algunos de los intentos legales anteriores que fracasaron: en 1955, la ley de régimen local obligó a establecer servicios contra incendios en los municipios de más de 5.000 habitantes; y en 1963, el Plan de Desarrollo incluyó a los Servicios Contra Incendios entre las "necesidades más urgentes".

A la confusión administrativa se une la cuestión de los medios económicos. Para disminuir el impacto de financiar desde el Estado un aparato de protección civil, la filosofía dominante consiste en derivar la solución hacia el incremento de impuestos municipales. Nadie protesta, por ejemplo, por el pago de una cantidad

destinada al servicio de recogida de basuras; pero no se recauda nada específicamente dedicado a las inversiones en seguridad civil.

Esta tesis es la defendida por el actual director general de Protección Civil, Antonio Figueruelo. "Yo no puedo comprender", dice, "que todos los ayuntamientos de España tengan un presupuesto para fiestas y que la mayoría no dediquen una peseta a seguridad. Los costes de la protección civil han de ser repartidos entre todos los contribuyentes". Sea a través del Estado o de los ayuntamientos, todo parece indicar que más seguridad va a suponer más impuestos.

